

# Fulgor de la espina

Antología de poesía contemporánea

Alexis Uscátegui Narváez  
Francisco Delgado Montero  
Compiladores



Editorial  
**UNIMAR**





# Fulgor de la espina

Antología de poesía  
contemporánea

# **Fulgor de la espina**

Antología de poesía  
contemporánea

Alexis Uscátegui Narváez  
Francisco Delgado Montero  
Compiladores

Universidad Mariana  
2019

# **Fulgor de la espina**

Antología de poesía  
contemporánea

**Alexis Uscátegui Narváez**  
**Eunice Yarce Pinzón**  
**Daggo Leopoldo Rodríguez**  
**David Potosí Tulcán**  
**Francisco Delgado Montero**  
**Luz Elida Vera Hernández**  
**Sonia Arias Mora**  
**Yesid Niño Arteaga**  
*Autores*

Universidad Mariana  
2019

***Fulgor de la espina***  
***Antología de poesía contemporánea***

Alexis Uscátegui Narváez  
Eunice Yarce Pinzón  
Daggo Leopoldo Rodríguez  
David Potosí Tulcán  
Francisco Delgado Montero  
Luz Elida Vera Hernández  
Sonia Arias Mora  
Yesid Niño Arteaga

**Compiladores:** Alexis Uscátegui Narváez, Francisco Delgado Montero

**Editor:** Luz Elida Vera Hernández, Editorial UNIMAR

**Fecha de publicación:** 28 de octubre 2019

**Páginas:** 127

**ISBN:** 978-958-8579-50-4

**Existencias**

**1 Libro Biblioteca Nacional – Libros**

***Fulgor de la espina***  
***Antología de poesía contemporánea***

**Compiladores:** Alexis Uscátegui Narváez, Francisco Delgado Montero

**Entidad editora:** Editorial UNIMAR, Universidad Mariana

**Fecha de publicación:** 28 de octubre 2019

**Páginas:** 127

**ISBN:** 978-958-8579-50-4

**Edición:** Primera

**Formato:** 13,5 x 21,5 cm

**Colección:** Creación Literaria

**Materia:** Literatura

**Materia tópic:** poesía

**Palabras clave:**

**País/Ciudad:** Colombia / San Juan de Pasto

**Idioma:** Español

**Menciones:** Ninguna

**Visibilidad:** Página web Editorial UNIMAR, Universidad Mariana

**Tipo de contenido:** poesía

© Editorial UNIMAR, Universidad Mariana

© Alexis Uscátegui Narváez

© Eunice Yarce Pinzón

© Daggo Leopoldo Rodríguez

© David Potosí Tulcán

© Francisco Delgado Montero

© Luz Elida Vera Hernández

© Sonia Arias Mora

© Yesid Niño Arteaga

**Universidad Mariana**

Hna. **María Teresa González Silva** f.m.i.  
Rectora

**Nancy Andrea Belalcázar Benavides**  
Vicerrectora Académica

**Luis Alberto Montenegro Mora**

Director Centro de Investigaciones

**Luz Elida Vera Hernández**

Directora Editorial UNIMAR

**Editorial UNIMAR**

**Luz Elida Vera Hernández**

Directora Editorial UNIMAR

**Leidy Stella Rivera Buesaquillo**

Corrección de Estilo

**David Armando Santacruz Perafán**

Diseño y Diagramación

**Correspondencia:**

Editorial UNIMAR, Universidad Mariana

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia, Calle 18 No. 34 – 104

Tel: 7314923 Ext. 185

E-mail: editorialunimar@umariana.edu.co

**Disponible:**

**Cítese como:** Uscátegui, A. y Delgado, F. (Coord.). (2019). *Fulgor de la espina. Antología de poesía contemporánea*. San Juan de Pasto: Editorial UNIMAR.

Las opiniones contenidas en el presente libro no comprometen a la Editorial UNIMAR ni a la Universidad Mariana, puesto que son responsabilidad única y exclusiva de sus autores, de igual manera, ellos han declarado que en su totalidad es producción intelectual propia, en donde aquella información tomada de otras publicaciones o fuentes, propiedad de otros autores, está debidamente citada y referenciada.

El material de este libro puede ser reproducido sin autorización para uso personal o en el aula de clase, siempre y cuando se mencione como fuente su título, autores y editorial. Para la reproducción con cualquier otro fin es necesaria la autorización de la Editorial UNIMAR de la Universidad Mariana.

# Contenido

15

Introito

19

Alexis Uscátegui Narváez

31

Eunice Yarce Pinzón

45

Daggo Leopoldo Rodríguez

59

David Potosí Tulcán

71

Francisco Delgado Montero

83

Luz Elida Vera Hernández

101

Sonia Arias Mora

115

Yesid Niño Arteaga

*Yo vengo de los hondos arcanos sempiternos  
Con la feroz cohorte del dios de los infiernos!*

**Luis Felipe de la Rosa**

## Introito

*F*ulgor de la espina comparte un artificio inquietante para el panorama de la poesía en el departamento de Nariño. No tratamos de mostrar un nuevo *corpus* de poetas ni mucho menos queremos ilustrar una cronología exacta sobre los últimos decenios del siglo XX, más bien, una constelación de voces que buscan confabular diversas plataformas existenciales a través de la calcinación de la palabra creadora. Extinguir para volver a crear es la fuerza en la cual se desdobra esta propuesta poética, donde además se vislumbra un estelar de versos, que en un primer momento se refugiaron en esta morada sureña, pero que ahora, desean salir de la comarca para hallar el albur del canto solar en las tradiciones poéticas del país.

Si bien, en la actualidad hay una clara intención de reconstruir la literatura nacional a partir de las enunciaciones regionales, la presente Antología ampara, al menos, ocho poetas (hombres y mujeres), cuyas propuestas estéticas distan de la tradición consagrada de la poesía. De allí que nos preocupamos por seleccionar



un grupo diverso, con un potente espectro generacional y una expresividad explosiva. De esta manera, y a la espera de una favorable recensión crítica, los convocados en este proyecto marcarán una huella histórica valiosa en la nueva poesía colombiana.

En suma, de esta selección, algunos poetas han publicado más de un libro de poemas, otros han divulgado sus óperas primas en revistas, lo que vuelve aún más interesante el contenido de este proyecto lírico.

**Alexis Uscátegui Narváez**  
**Francisco Delgado Montero**



## Alexis Uscátegui Narváez

Es Ph. D. Candidato en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador; Magíster en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño, Colombia y Licenciado en Lengua Castellana y Literatura por la misma Universidad. Autor de los libros de poesía *Sueños para vivir* (2011); *Leprosas* (2014), con el que obtuvo el reconocimiento como el “Poeta más destacado en el departamento de Nariño”, otorgado por la corporación cultural Correo del Sur; *Jaspe* (2016); y *Niebla en breve cuerpo* (2018).

1.

El Ojo  
visor nocturno de toda impaciencia  
En su esfericidad  
una pupila gris se balancea  
cual órbita renace el asilo de los desnudos  
Las pestañas como brochas linguales  
y el Órgano ocular casi pubis  
atisba a su amada donde su límite triangular truena  
gimotea ella penetrada entre una jaula dorada  
Lágrima certera desahoga su furia  
y el ojo no reviste  
se encoge y se retira  
Los cuerpos ya no son dos  
son uno solo en el fondo de la memoria  
La noche de esta triste vigilia  
ha calcinado la retina  
¡Oh! Lagañas.

2.

Tejer el esperma con hebras capilares  
para que parezca un capullo de oruga.  
Resguardar en el adentro las más pobres ilusiones  
y esperar a que en un lustro de luz  
la piel viscosa brote cuerpo.

3.

En el fondo  
Un embrión de oro  
Abandona su semilla  
En

[La tierra

La semilla que es tierno fruto sueña vida

Entre la burbuja de una mujer maravilla

[El aire

Trae un hada de eterna magia  
Le comparte a su creación tres alas  
Para volar sobre la cuna de fábulas

La Cangura es

[El fuego

Y en esta mañana más rápida que nunca  
Pequeños pómulos brillan entre una sábana de jaspe  
El perfume de la luna  
Aumenta el tamaño de la Tierra  
Y

[El agua

Espera bañar por siempre  
Sus pupilas de vida desnuda.

4.

Lo más afectivo del cuerpo es el Ombligo,  
espiral de los tiempos maternos  
donde la vida menor se alimenta de la vida mayor:  
La segunda se agota mientras la primera comienza su  
fulgor.

El cordón umbilical  
es conexión perpetúa entre el hijo y su madre,  
por ahí llega el calor del sol,  
el brillo de las constelaciones,  
por ahí se fugan las penas  
y los corazones se abrazan noche y día.  
Esta magia vital es finita,  
se difumina cuando la vida sale de la vida,  
aunque el ombligo nunca olvidará  
el corazón irisado de su creadora.

5.

El Falo vive la orgía de la naturaleza  
cuando entra en vapor triangular  
su dureza agrede la gravedad  
y con su secreción vertiginosa  
en el fondo  
largo y amplio combustiona.

6.

Mañana intentaremos evadir el día,  
esperando un cielo lleno de estrellas verdes  
y un mar de lámparas lunáticas.

Mañana olvidaremos nuestros nombres  
para buscar en la memoria la ínfima gota de dolor,  
mañana ocultaremos nuestra verdad,  
que es piel navegante de humedales castaños.

Mañana daremos un nuevo paso al futuro de calor,  
mañana nos iremos  
para olvidar que fuimos eternos.

7.

Oro verde  
es la selva  
Infierno del hombre no aborígen  
Desierto del jovial citadino  
Arterias de jaspe para los depredadores  
Imperio mojado de quienes dudan la hostilidad  
Enjambre de hormigas exiguas de muerte  
Verde oro  
es la selva  
Minacuros roídos de humedad están ahí  
Pilares de una olvidada Grecia son sus árboles  
Que esconden la más pobre ilusión  
Qué pensarán de ti aquellos que viajan por el aire  
Aquellos que viajan por el mar  
Nada  
Selva lasciva de piel morena  
Qué sabrán los que viven lejos de ti ¡Oh! diosa  
misteriosa  
Nada  
Ni siquiera que en tu follaje  
Las sombras disimulan su apareamiento crepuscular  
Oro verde  
es la selva.

### Pavura

Pavura, pavura. El mimo se convierte en piedra cuando pisa su jurisdicción sentimental; el payaso patalea cuando se sienta en su vientre que sucumbe vida; el títere enloquece, arranca sus hilos con los dientes para no ser manejado por los pies cancerígenos y putrefactos. El gato negro, en halloween realiza su siesta porque ya cumplió las órdenes de su amo, y el tedio huyó del fármaco que le suministraste. Pavura, pavura.

### Ciudad inconforme

Huyen las horas en esta tarde, ya viene la onda hosca detrás de mi espalda dirigiéndose hacia la ciudad. Los árboles se arrodillan, las casas se aterran, las chimeneas ocultan sus hijos y los sapos declaman desastres en los jardines, ellos desean lluvia fuliginosa. Detrás de las puertas los anonimatos cuelgan tijeras corroídas para evitar lamentos y la niebla ya está lista para cubrir la ciudad con su falsa imagen, indescriptible como la clásica Transilvania.

### Yo soy

¿Qué soy yo ahora? Soy cuerpo de ojos color tierra con cara de *icebergs* que parecen dientes, sexo único que ama la mujer, soy boca con voz a tormenta, pies que parecen manos, manos que son pestañas, pestañas que son estrellas, estrellas ramillete de lunares que cubre el cielo de tu espalda, espalda montañosa vecina del cuello, cuello que baila de izquierda a derecha supremamente ebria.

También soy globo que asciende, paloma azul de buena señal, cortina que sacude gusanos diabéticos en el cementerio. Soy y seré mal aire que no sabe a dónde ir.



## Eunice Yarce Pinzón

Magíster en Pedagogía de la Universidad Mariana;  
Terapeuta Ocupacional de la Universidad del Valle.  
Docente investigadora y autora de publicaciones  
científicas a nivel nacional e internacional. Aficionada a  
la poesía, en el año 2014 ganó el Segundo Puesto por el  
poema “Historias de Luna” en el Concurso Institucional  
de Poesía organizado por la Universidad Mariana.



## Encanto

¿Hasta cuándo durará tu encanto?  
Aquel que declaras gozar  
en tu presente sin un futuro mirar,  
solo hasta alcanzar un final apasionado  
de un adiós para ausente estar,  
llevándote mi noble aliento enamorado  
y dejando decepcionado mi trasegar  
a un mundo de ilusiones que desear.

Mi príncipe encantado,  
seductor de doncellas, de ilustre inteligencia,  
pero con corazón de piedra,  
usurpador de mágicas palabras de conocidas canciones  
que expresas con intención de enamorar.

Mi príncipe encantado,  
seductor de princesas,  
con alma enamorada de una reina,  
a quien llenaste de quimeras  
y dejaste con grandes desencantos,  
esperando tu presencia, pero vivenciando tu ausencia.

Te iras mi príncipe enamorado  
que por una reina quedo encantado,  
lamentando en tu triste pensar  
ese amor al que no quisiste dedicar,  
tus noches y tus días, tus penas y alegrías,  
porque solo quisiste estar, atado a cadenas de falsa  
libertad.

## Corazón

Corazón me llamas sin distinción,  
de aquellas doncellas que buscan tu amor.  
Corazón me llamas con petición,  
para hacer posible tu ilusión,  
de encontrar sentido a un perdón,  
que te reclama la vida por seductor.

Llámame corazón, mi príncipe encantador,  
con buenas intenciones y sincero amor,  
con una súplica de emoción  
que deja libre tu resplandor,  
iluminando caminos hacia la perfección  
de momentos soñados con pasión.

Te entrego a ti príncipe encantado,  
mi corazón remendado lleno de amor,  
para ser guardado sin condición,  
procurando cuidado y dedicación,  
esperando siempre mis besos  
al desear mi cuerpo que te brinda calor.

Búscame corazón, para compartir contigo  
mi lecho de jazmines y rosas,  
en una oscura noche donde te olvidó la luna por otro amor,  
deleitándonos del calor que brota de la piel inspirada  
por la ilusión de alcanzar algún día  
la ensoñación de una vida mejor.

Corazón me llamas con distinción,  
de aquellas doncellas que buscan tu amor,  
porque se ha hecho posible alcanzar la misión

de romper cadenas que te impuso la luna llena,  
para aquietar tu alma y convertirte en príncipe encantador.

Corazón me llamas, corazón me amas, corazón me encantas.

## Soledad

Momentos de sosegada paz  
que incitan a un corazón envanecido,  
momentos de soledad  
que niegan disfrutar de un encuentro impulsivo.  
Soledad que llegas y difícilmente te alejas,  
apoderándote de un amor ilusionado  
que por ti me ha dejado.

¿Qué haces soledad para encantar  
aquel corazón que me dejó por ti?

Tu silencio es tan seductor  
que embelesa la conciencia del hombre que amo,  
dejándome con tristeza por su abandono y un corazón  
mutilado.  
Soledad que llegas y difícilmente te alejas,  
negándole a él disfrutar de mis caricias y encanto sincero.

Soledad que conjuras con esa luna hechicera,  
arrebataando amores por complacientes quimeras  
de su alma que libertad anhela.  
Aléjate soledad de su presente cavar,   
permite que mi esperanza de un futuro caminar,  
le procure compañía con amor y verdad.

Luz de luna, luna hechicera,  
promete acercarme a su vida,  
para disfrutar con él de una soledad compartida,  
que su aroma y sonrisa me llene de dicha,  
inundando corazones de lógicas razones  
para la soledad alejar  
y permitir momentos de realidad  
para el amor de corazón gozar.

## Ausencia

Largas noches de espera,  
insomnio perenne con sentido frío,  
frío del alma que congela mis lágrimas  
por tu amor que en ausencia se presenta.

Largas noches con anhelo de verte,  
de sentir tu aroma impregnado en mí ser,  
ensoñando un beso, recordando tu piel,  
que con calor me cubría hasta el amanecer.

Tu ausencia presente en mis noches y mis días,  
llenando mi vida de profunda tristeza,  
visible a otros por no encontrar alegrías,  
aquellas compartidas antes de que aparecieras.

Tu presencia lejana que me deja ver  
un esbozo de tu risa y con baja mirada,  
produciéndome intriga de saber  
si aún te acuerdas de tantas noches,  
que con pasión y amor te llenaban de gozo.

## Tristeza

Si con solo cerrar mis ojos  
recordando tu aroma y el roce de tu boca  
en mis labios calmara la tristeza de mi corazón, lo  
haría.

Si con solo escuchar tu risa y tu palabra vacía  
al cruzarnos en el pasillo  
calmara la tristeza de mi corazón, lo haría.

Si pudiera quitar el sentido de traición y mentira  
que me significa tu nombre  
para calmar la tristeza de mi corazón, lo haría.

Pero aprendí que solo el tiempo  
es el aliado perfecto para remendar corazones,  
aceptar la muerte, despojarse de ataduras  
y seguir mi vida.

## Olvido

Bajo tres metros de tierra  
yacen los despojos de aquel amor que creía infinito,  
enterrados se hallan mis sentimientos  
que algún momento tuvieron su duelo.

Apareces como un fantasma,  
ser sin alma, espectro sin sentimientos,  
que espantas ilusiones de entrega y con desleal presencia  
aprovecha usurpar la luz  
de los que bien o mal te aman para poder brillar.

Recuerdos vagos quedan  
de promesas hechas de palabras ajenas,  
sacadas de canciones y poemas de amor,  
dedicadas mil veces a todas las ingenuas  
que creyeron alcanzar el cielo con tu frágil amor.

Son solo pensamientos convertidos en poemas,  
recuerdos que llegan en medio de mi soledad,  
queriendo disfrutar en la oscuridad  
de aquellos besos y caricias aún impregnadas en mi piel.

Son solo recuerdos nada más,  
de efímeros momentos de felicidad,  
tan cortos, pero tan profundos,  
que dejaron huella imborrable a pesar del tiempo.

## Recuerdos

Cierro mis ojos para traerte a mis sueños  
y me aferro a mis recuerdos  
para sentir el placer,  
aquel que me dabas con el calor de tu cuerpo  
que de memoria me sé.

Añoro tu aroma y la delicia de tus besos,  
aquellos que siempre disfrute.  
Anhelo sentir la seguridad de tu abrazo  
y tu deseo apasionado por mí.

Ya no creeré en promesas  
de tu posible presencia,  
con paciencia esperaré  
el momento que permita tu tiempo,  
condición que acepto solo para vivir contigo  
lo que expresa mi sentimiento  
como un amor en silencio.

¿Qué hacer para olvidarte?,  
si tal cosa no quiero  
¿Qué hacer para que regreses  
y demostrarte lo mucho que te quiero?

Si sabes la respuesta dime que hacer,  
si sigo viviendo con tu recuerdo  
o esperar por un nuevo comienzo  
para nosotros dos.

## ¿Amargo?

Me acostumbre al café amargo,  
aprendí a saborear su esencia y me gusta...  
lo prefiero porque me hace recordar  
lo dulce que es la vida,  
lo disfruto cada vez que puedo,  
sea frío o caliente, claro o espeso, mucho o poco,  
pero debe estar amargo...

Es como la vida, con sus cosas buenas y malas,  
donde las buenas me deleitan y pueden permanecer en  
mi piel,  
en mi mente, en mi recuerdo por mucho tiempo;  
y están las malas, poco duraderas,  
que a pesar de las lágrimas que pueda derramar,  
me hacen recordar el placer de mis sentidos,  
la felicidad vivida, el amor recibido,  
y la palabra seductora de aquel hombre  
que me hizo vibrar con su voz, su aroma, su boca,  
provocando deseos por tener su presencia y su esencia  
en la profundidad de mi ser...  
su ausencia es como el café amargo,  
aprendí a degustarla y hace que lo goce cuando se  
presenta...  
así es... me gusta el café amargo.

## Si

Si tan sólo pudiera tocar tu corazón  
y sentir el latido de tu emoción al verme,  
si tan sólo pudiera leer tu pensamiento  
de querer expresar lo mucho que me extrañas,  
si tan sólo pudiera ver tu alma  
para percibir tu alegría al estar juntos,  
si tan sólo pudiera saber si en realidad me amas...  
lo único que sé, es que existes,  
existencia en ausencia y fugaz presencia...  
si tan sólo pudiera hacer que reconocieras mi esencia  
que solo vibra cuando un beso me quieres dar,  
si tan sólo pudieras sentir un instante de mi amor,  
comprenderías la espera que te doy...  
si tan sólo...sólo un sueño lograría mi realidad.

### **¿Cómo hago?**

Cómo hago para disfrutar de tu existencia,  
qué hacer para inhibir mi deseo de estar junto a ti,  
cuándo será el día que pueda estar  
en el cielo azul que me significa tu presencia.

Aun no hay respuesta para ese cómo,  
ese qué o ese cuándo, solo está mi sentir,  
mi pensar, mi desear,  
a pesar de la indiferencia, la ausencia o quizás la  
lástima  
percibida en el día a día...  
Preguntas sin respuesta y al final,  
todo sigue igual,  
porque la esperanza no acabará.



## Daggo Leopoldo Rodríguez

Licenciado en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño. Autor de los libros de poesía *Composición del Primer Pronombre* (2015) y *Melancolía* (2018). Otros textos poéticos han sido publicados en la revista del Taller de Escritores *Awasca*. En 2013 fue invitado al IX Recital Internacional de Poesía desde el Sur “Sembraremos de poesía la tierra” y en 2015 participó en el XV Recital “Cali Ghotic creando cultura”.

## Distancia

Me gusta el hombre cansado,  
como la terca gota goteando  
en la inmensidad de la noche.  
La mujer de semblante triste,  
el ruido del viento entre las hojas.  
La ciudad absolutamente callada,  
y el aire lluvioso sin consuelo.

Creería que el tiempo por venir,  
nunca va a terminar de caer.

Me gusta la distancia que se guarda  
cuando paseo la túnica de mis sentidos,  
a lo largo de la nada, mientras  
luna y búho alistan la noche.

Distancia es a tiempo, como tiempo es  
a libertad, me susurra el alma de cada muerto.

## Hay hombres como muertos

Apresurada, macilenta, oscura, amarga me resulta esta  
luz que  
golpea entre los días, sin poder detenerse, sin encontrar  
oscuridad.

El hombre es un charco que pronto termina  
evaporándose.  
Hay hombres cegados desde el alumbramiento.

No entiendo el paso del tiempo,  
cada tanto repitiéndose, como única vez.  
Cuán difícil es apresar el entretejido  
blanco de las fechas de verano,  
semejantes a los momentos desconectados,  
cuando el cuerpo, como mota  
es atrapada en los atávicos aires.

El raciocinio se disipa  
en una longeva pereza.  
Apenas muevo la mano  
a lo largo del espacio, todo es,  
como después de soltarse de una larga inyección.

Me sorprende de nuevo una elipsis,  
y están todos los dedos, como  
una función de mariposas,  
montando un gajo, un pequeñísimo gajo del universo.  
Hay una llama encendida al final de estos labios,  
hay un ligero espasmo, irrumpiendo el silencio.  
La noche es vencida por un coro,  
apremiando a los hombres a matarse.



Las rocas buscan comunión en la luna,  
llevan tiempo sin volver al cielo.  
Menguada desazón envuelve a la autopista.  
Entre mudos bríos continúan encendiéndose  
calladas luciérnagas, como estrellas me convierten  
en parte de cielo. La ciudad entera parece dormir  
tranquila.

Resulta estremecedor cuando mi mente despierta y no  
encuentra  
sentido alguno en el suelo.  
— ¿A dónde todo este mar?—  
Mi voz atrapada en la hoguera de una botella, apenas  
puede conservar el sueño.

Soy cementerio de todo hombre rendido.  
A lo lejos, vuelve el invierno: confidente, santo.  
Las alas se han puesto pesadas,  
como me causa tristeza esta absurda guerra.  
— Café, una taza de café, sin angustia que amenace  
al amanecer—. Llegan los hombres que velan a Ofelia,  
los mismos de pecho de cristal que no logran cicatrizar,  
los mismos hombres que no están, lo mismos hombres,  
que aún están, pero sin estar, los mismos hombres que  
han olvidado ser.

### **Apilados hombres**

Apilados nuestros nombres,  
aguantan de pie  
el fin de la jornada.

Vuelven a sus casas:  
apartan el abrigo  
y duermen, como  
fichas de ajedrez,  
hasta una nueva partida.

## Vampiro

Mi vacua alma habita  
un vacío cuerpo,  
este habita una casa olvidada.

La sombra es como un gato,  
el corazón es una gran cuenca  
de nostalgia.  
La mente, ausente, no da cuenta  
de invierno o verano.

## Suicidio

Empieza con una S de Serpiente deslizándose  
al encuentro del misterioso Señor.

Esta la U perezosa alzando su índice,  
hurgándole la nariz al tiempo.

Más adelante está la C de una Cabeza  
desconectada del díscolo Corazón,  
atemorizado por los fantasmas del enamoramiento.

Un salto más y nos topamos con una propicia D de  
Domingo  
Desdeñoso y al final una O,  
de Oraciones inservibles, levantadas  
en penumbras de las desdichas.

¡Ah! Olvidaba las tres íes:  
De irse, irse, irse.

### **Mi recuerdo de él**

Veintena de machetazos  
castigan al cuerpo de mi padre,  
la sangre del Nilo lo baña.

Sus enemigos celebran su muerte,  
mas resucitando al treintavo día emigra del pueblo.

Más tarde, a la sombra de un árbol,  
en la plaza de una ciudad cualquiera muere ebrio.

Mi recuerdo de él:  
Sobre sus hombros avanzamos.

Ante mis ojos ingenuos  
un cajón de madera,  
en éste, un hombre pálido acostado  
con un par de algodones  
en sus fosas nasales.

### **Noche**

Mi noche es un viñado  
de poemas en vela.  
Triste y apasionada  
espuma.

Gran bandada de sombras  
paren sus raíces:  
Hambrientas y meditabundas  
roen la miseria del suelo.

Velo el desierto,  
sueño y frote  
abrasando el sexo de la luna,  
hasta caer en su vello.

Noche de almohada suave,  
Acalla y oculta mi voz.

### **Nadie, hombre de la nada**

Al despertar encuentro una transparente  
y seca ala. Se trata de un Ángel,  
se desmorona a mi costado. La muerte, a todos  
consume de a pocos. De a pocos, la vida  
consume a todos.

El hombre ha hecho del cielo un lago  
más incandescente que el infierno. Imposible  
Agujerear el techo y salir.

Adentro, el caos mayor, el que me pertenece,  
Afuera, el llanto del hombre muerto.

### **Silencio**

Amo la bóveda del minuto callado, plumaje  
blanco, extendiéndose por las riberas  
del torrente de los sentimientos.

Amo su sosiego, el oscuro color cuando  
se recoge en la noche, y el  
blanco frío cuando de manera  
meditabunda contempla todo desde  
lo alto; como si estuviese a punto de  
dejarse caer, pero un arcano secreto lo sostiene  
a esta tierra, tierra de  
Nadie.

Amo el alma del silencio, guardada  
en los rostros limpios, el silencio que no viene  
del miedo, el silencio después de las pesadillas.

Amo el silencio creado por sí mismo,  
el silencio que se va de mis manos  
por encima de mi cabeza, el silencio  
que viste a la niebla y me hala hasta el piso, el  
de la noche cuando pone sus pies  
sobre el tapiz de mi piel, el de la capilla levantando sus  
torres a media noche, el de las oraciones de las tumbas,  
el silencio de los poetas, sobre todo ese,  
el de los recogidos poetas.

### **Cuando el mundo era pequeño**

Cuando el mundo era pequeño,  
cabía en una pequeña vereda.  
Los adultos se reunían en derredor de la baba celestial,  
y en la humareda de historias cuando abrían el campo.  
Los pequeños como murciélagos jugaban entre los árboles,  
y los jóvenes novios se sujetaban en el marco de la puerta.  
Cuando el mundo era pequeño,  
un tambor sonaba en la noche,  
y Jorge Artel abrigado por el ron, ya le estaba  
escribiendo.



## David Potosí Tulcán

Magíster en Didáctica de la Lengua y la Literatura Española de la Universidad de Nariño y Licenciado en Lengua Castellana y Literatura por la misma Universidad. Autor de la novela fragmentaria *Naftalina* (2016).

\*\*\*

Querida: Ayer en la tarde olvidaste dejarme un sobrecito de naftalina en el corazón y como podrás imaginarte, al mediocre giro de las manecillas del reloj, las polillas ya estaban allí, deshilachando los latidos, estropeándolos, en definitiva, echándolos a perder, y tú, indiferente, mientras desdibujabas la mirada, me dejaste ahí, enamorado, suspirando aromas viejos, que en efecto sólo olía el viento y, sin embargo, todavía te amo...

\*\*\*

Carmencita va tarde para el trabajo. En tanto espera el autobús, algunos moto taxistas desaceleran a su paso, Carmencita intenta disuadirlos fumando un poco y aunque no lo consigue, ahora permanece ahí, cavilosa, con la boca abierta, mientras el humo aflora de sus labios escondiéndole dientes y lengua. A ratos, por el cielo estival de esta ciudad, la albura de Carmencita crece. Varios hombres la observan. Quién sabe si no tratan de acertar al color de sus nalgas. Pero los ojos de Carmencita siguen estériles a sombras y luces. Cuando dan las nueve, el cigarrillo ya casi le quema los dedos, entonces, Carmencita suelta un pestañeo marino; nunca ha visto el mar, y sin embargo, la boca le sabe a él...

\*\*\*

Sombras húmedas  
inundan el paso de las piernas,  
inundan la lluvia.  
Y a nado,  
halan la noche  
bajo la luz azul del agua,  
sombras de luna.

\*\*\*

Ahí está Miguelito, puede ver el polvo flotando con el alumbramiento fucsia de las cortinas. Piensa en Olguita, a dos rutas de la ciudad (C-8 y C-4) ... y el aire le oprime el pecho como si tuviera que ver algo con ella..., todavía lleva el humo a eucalipto en la respiración como la cebolla quemante en las manos..., claro que sabe disimularlos muy bien con el aguardiente y la marihuana, incluso la apariencia en Miguelito sugiere la lucidez de un homicida. Ya no tarda en salir, los cuartos a media luz lo ponen nervioso...



\*\*\*

Chucho adora sentir el viento diésel en la Honda azul CB 110; adora los cantos de las ballenas que provienen del tráfico; adora esas mañanas que duran con el cielo de madrugada hasta el mediodía. A Chucho no le importa lo que haya bajo las molduras y balaustradas. Solo habla de una ciudad en el aire. Una ciudad con edificios elevados rebasando el smog. Con antenas irguiéndose sobre las azoteas de los hoteles. Con tragaluces enormes reflejando el cielo azulísimo. Con anuncios de Good Year, Cine Mark, Toyota, Seventeen, Éxito. Chucho hace lo que puede para no acabar con su vida. A veces, vaga en ese aire a palomas, a Cherry, a lluvia; fuma uno, dos o tres cigarrillos fuertes, y mezcla un poco de Heineken y un poco de Águila. Otras veces, escribe sonetos y octavas. Prueba cientos de rimas y ritmos. Y nunca encuentra el poema perfecto. Otras veces, se queda sentado en la cama sucia y desordenada mirando una mancha de semen que él y una prostituta pintaron en la pared, y así deja ir la tarde y la noche, levantándose solo para encender la radio y romper con el silencio terrible y miserable. Ya nada importa en esta puta vida...

\*\*\*

Cuando se hizo notar su ausencia el miedo comenzó a ocultarse en cada rincón de la ciudad y a descubrirse a cada paso que daba. La soledad, aquí y allá, hacía que todo lo que alguna vez ocupó un tiempo o un sitio quedaran tan vacíos. Los días puramente instantáneos y llenos de éter me convencían más de la sombra que era entre sombras. Las horas junto a ella reaparecían en los lugares a los que acudíamos a besarnos. Era una realidad prolongándose en otra. Una realidad en la que sólo quedaban lívidas fragancias de imágenes donde permanecíamos los dos. Pero por alguna razón, las dimensiones se habían vuelto inconciliables. Fue entonces que encontré en el azul norte adherencia a epopeyas gravitando sobre las lomas amarillas, así que pensé que todo el mundo iba allí... Y me fui...

\*\*\*

Las estrellas gimen enamoradas en arena lunar...  
nebulosas pieles,  
supernovas refulgentes.  
Nubes huérfanas de océano y mar.  
Ventanas expósitas del espacio, amándose,  
asiladas en el cielo de ultramar.

\*\*\*

Olguita escucha como el ruido de la lluvia se escurre por toda la casa vacía. Siente escalofríos de los pies hasta la cabeza. Le ha llevado tiempo acostumbrarse a encontrar el cuarto de su hijo preservando cada cosa en su lugar. Ella permanece inmóvil con el fondo de la ciudad a lo lejos y la mirada perdida en otra parte. Tiene los labios silabeando mudos cada palabra escrita sobre un papel amarillo pálido tirado encima la mesa: Llo-rar-a-lá-gri-ma-vi-va. Llo-rar-a-cho-rros. Parece que solo estuviera respirando: Llo-rar-la-di-ges-tión. Llo-rar-el-sue-ño. La cara se le ha llenado de un encantador e inexplicable contento: Llo-rar-an-te-las-puer-tas-y-los-puer-tos. Es un poema mal mecanografiado de Oliverio Girondo: Llo-rar-de-a-ma-bi-li-dad-y-de-a-ma-ri-llo. Ahora llueve un poco menos...

\*\*\*

Isabel prepara ají de gallina para el almuerzo, mientras Miguelito teclea en la máquina una carta. La cortina sigue sin correrse de la ventana. Miguel desde la mesa de luz le repite a Isabel cada frase tachada y ella asiente el error con el pelo rubio meciéndose. El ruido de loza y los golpes de la máquina Royal es la excusa para sentirse los dos colmados y más juntos, y es tan ridículo. Anhelan bebidas frías y helados, pero hoy, ninguno tiene la menor intención de salir a la calle. Sólo en esas horas de sol alto, Isabel y Miguel se dejan besar y palpar la fiebre de sus mejillas; consiguen por apenas un instante habitar el otro cuerpo y la otra cara; y se van arrastrando del uno al otro hasta la sombra del dormitorio...

\*\*\*

Mercurio,  
miro por la ventana, cristalizando el mar:  
aire oscuro  
acuno las hojas de los eucaliptus.

Luna se ruboriza,  
la gravedad del falo  
le estremece los muslos  
sangra la luz.

En la genital arena  
evanece el amor  
planeta centella.



## Francisco Delgado Montero

Magíster en Didáctica de la Lengua y Literatura Española de la Universidad de Nariño, Licenciado en Lengua Castellana y Literatura por la misma Universidad. Autor de los libros de poesía *El canto de las gotas al caer* (2016) y *A-gata preta* (2018).

### Precoz

Siete veces recorrí el bulevar,  
siempre sudando, siempre...  
llegué al mismo bar  
de hedor Nereidal.

El mismo champagne,  
diferentes botellas,  
la misma danza,  
diferentes piernas.

Eros de diez minutos,  
psique milenaria,  
lamentos contundentes,  
lágrimas blancas.

### Descubrimiento

Ellos que llegaron de  
lugares distintos, pero  
de raíces conocidas.

Ellos que retoman  
la historia de sus antepasados.  
Ahora todo es diferente,  
pues él es quien roba la riqueza  
hundiendo su espada en la carne.  
Y quizás sí, o tal vez no,  
pero ella está conquistada.

Él teme que por costumbre histórica  
ella se rebele, pero confía  
en que aún necesita de otra espada,  
la de su libertador.

### **Maldita**

Miro fuego, soplo  
con el ánimo de avivarlo.

En realidad son cenizas  
que toman silueta  
de llamas y el calor  
que siento no proviene  
de aquel fulgor,  
sino del cansancio  
de tanto soplar.

### **Hierba mala**

El ataúd está repleto de historias silenciosas,  
la tierra lo abraza y engulle. Bajo las raíces permanece  
inmutable,  
invulnerable. El verde que brota de él es desprendido y  
siempre renace,  
no hay remedio, siempre lo hace.

### Semidiós

Despierta en el lugar desconocido,  
cuestionando el envase en que navega.

Creador constante de la curva blanca,  
inentendible, ermitaño de sí.

Sospecha de su origen y lo divulga  
a la interpretación errada de los mortales.

Es fuego blanco que se adorna de sangre azul,  
que medita entre diamantes de luna nueva,  
con agujas de algodón clavadas en el pecho.

Es carruaje pulposo en cuevas deshonestas,  
no es camino de salvación, es oro punzante,  
es filamento de aullidos fúnebres,  
es la canción violenta que se disfraza en un poema.

### Agua humana

Trece inviernos que olían a discordia,  
en todas las casas invadía  
con su inocencia,  
con su cobardía,  
con su plegaria egoísta.

Lienzos putrefactos en amarillo,  
medicamentos de cuero y aire,  
escudos de sangre de árbol,  
irreverencia aguada.

Despertar desértico indeleble,  
devenir vergonzoso de la madurez,  
susurro secreto de una bromelia  
sobre el pasado verde,  
sobre la cascada infinita.

### Pequeño espacio

Negro y caudaloso para todos,  
siempre supe que no lo entenderían,  
ellos viven y yo los observo  
ellos mueren y yo continuo.

En una esferita navegan y cantan,  
comen, danzan, aman, vuelan.  
En una esferita duermen y existen,  
sueñan, vagan, pululan, temen.

Emulan la omnipresencia con páginas borrosas,  
disfrutan de su egolatría sobre andamios de seda,  
asumen que su existencia es mi angustia,  
presumen que son mi imagen y mi destreza.

### Cambio de material

Haré a mis hijos de metal,  
no como mi padre, no como yo.

Le daré a mis hijos la egolatría  
de creerse mejores que sus ancestros.

Mis hijos se rebelarán creando,  
con otra materia, a los seres que nos relevan.

Sus hijos llegarán a ser como mi padre.



### Poeta escudero

Soy el poeta escudero de grandes caballeros  
que lo han viajado todo,  
visto todo,  
ganado todo.  
Ellos desde otras orillas me observan  
y no sé si ríen o cantan  
o lloran  
y se desangran con mis versos.

### Y al final

A mi mala memoria le pido  
que en mi agonía fúnebre  
me extienda la métrica  
para declamar los versos de  
un poeta enlagunado  
que tiene mi rostro  
pero no me recuerda.



## Luz Elida Vera Hernández

Magíster en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño; Licenciada en Lengua Castellana y Literatura por la misma Universidad. Autora del libro de poesía *Piel y aroma* (2017). Ha realizado publicaciones de poemas y sonetos en la revista del Taller de Escritores *Awasca* y la revista *Kolpa* en Perú. En 2015 con su poema “Cuerpo-palabra”, ganó el primer puesto en el “Primer Concurso Institucional de Poesía” organizado por la Universidad Mariana.

## **Mi Sol**

Sol,  
mi Sol,  
mi candente alma de amor,  
lo gobiernas todo a mi alrededor.

Mi Sol,  
mi calor,  
el horizonte son tus ojos llenos de amor,  
un infinito,  
y tan solo tú y yo.

Mi Sol,  
mi amor,  
mi suspiro y mi fuego,  
me consumes  
y me renuevo por dentro.

Mi Sol,  
mi mar,  
amor convertido en sal,  
cuerpo y figura  
y tu piel, un tibio desván.

Mi Sol,  
mi mar,  
tus olas me abrazan  
en un movimiento que viene y va.

Mi Sol,  
tus labios son una quimera,  
gracia divina,  
ambrosia,  
sabor de vida  
que conjugan la lengua y el mar.

Mi Sol, mi vida, mi fuego, mi mar,  
desde siempre he sido tu Luna,  
anclada en el mar,  
el espíritu de una noche estrellada,  
de esas que titilan sin parar.

### Recuérdame

Recuérdame en el cansancio íntimo,  
en las horas eternas del desespero,  
en la sin salida del pensamiento,  
donde habitó al acecho pasajero.

Recuérdame en esas noches de horror,  
cuando me adhiero a tu piel herida,  
arañada, pero sedienta de amor,  
encarnada y ensimismada con furor.

Recuérdame en la inclemencia de tu ser,  
cuando la caricia emerja inequívoca,  
en la quietud inmensa del atardecer.

Recuérdame así, loca, frenética,  
egoísta, aunque absurdamente cuerda,  
pero nunca fría, menos apática.

### Agonía

Mi cuerpo herido pregunta por ti,  
aun extraña tu olor, tu frescura,  
esa manera de palpar mi figura,  
ese fuego inmenso en el cual me perdí.

Mi espíritu espera aquella alegría,  
que brota de tu sonrisa gitana,  
cálida, tierna, aun sobrehumana,  
esplendorosa de eterna armonía.

Enamorada te espera esta mujer,  
en la mística ruta de tu mirada,  
sutil, penetrante, aunque enajenada.

En la cercanía de tu piel de encanto,  
siempre quisiera expirar vida mía,  
al perpetuar esta amada agonía.

## Aroma

Siento tu aroma respirar despacio,  
con aliento a batalla fingida  
y una que otra mentira extasiada,  
que expiran de tus labios en silencio.

Siento tu aroma dibujarse en la brisa,  
en danzas de siluetas ajenas,  
en cuyo tacto invisible, arden las penas,  
de quien invoca el fuego y la ceniza.

Siento tu aroma perderse en la lluvia,  
lenta, casi seca y fragmentada,  
como el sosiego en el pecho de la amada.

Siento tu aroma fundirse en la niebla,  
unirse a la esencia de la ínfima aurora,  
lápida oculta, cruel y segadora.

## Olor olvido

Estos pasos que son lentos,  
esta angustia que es tan mía,  
se encuentran como vientos  
en el desierto de mi agonía.

Este suspiro que se esfuma  
en estas calles de ruinas desiertas  
con olor olvido que abrume  
el espacio tiempo de tus puertas.

Este silencio que es tan mío  
suena como eco de tu olvido  
cual corazón que finge no ser sentido.

Este desacierto que es vacío  
me deja desastres convertidos  
en ausencias y cuerpos fallidos.

### Un trato de olvido

Compañero hagamos un trato  
un trato de olvido,  
es cierto, fuimos el mundo entero,  
dos aves que se amaron con delirio,  
pero qué difícil luchar  
cuando el rumbo se ha perdido,  
volar es cuestión de tiempo,  
lugar y rumbo desconocido.

Compañero hagamos un trato  
un trato de olvido,  
pero cómo hago compañero,  
si me pierdo cada tanto que vuelves conmigo,  
entre el sol y su brillo,  
el fuego, la ceniza y su breve suspiro,  
remota distancia  
en la que sucumbe el calor y el frío.

Compañero hagamos un trato  
un trato de olvido,  
tu finges que no me amas  
y yo finjo que te olvido.

### Tu muerte

Lágrima,  
sangre negra que dobla mi mejilla,  
y tibiamente recorre aquel recuerdo,  
breve suicidio que me remonta al pasado  
frío, esquivo, nostálgico,  
físico abismo de labios extraviados.

Cuerpo,  
casa vacía de mi tiempo  
en la que me hallo recorriéndote,  
y recordando que agonizo siendo tuya,  
temblando como el veneno entre las manos del suicida  
en un rose de piel.

No eres más que una cruel caricia  
triste y fingida  
que brota del suspiro del ayer.  
Intrépida daga de venas usadas,  
por la que fluye la sutil fragancia,  
evocadora de placidos sueños privados;  
y te conviertes en el místico fluido  
que deja la vida convertida en dolor.

No eres más que el recuerdo  
que me insista a volar desnuda sobre la ciudad  
como una más de las vagas y meditabundas ruinas,  
que aferran su esencia al silencio de la evocación,  
donde el leve peso de tu ausencia  
desciende como la niebla  
mientras aguardo el sigiloso momento de tu muerte.

### Pienso en ti

Pienso existir furtivamente en la esencia de tu mirada,  
pienso rozar tus labios a tientas cuando me lo  
permitas,  
pienso vivir en tus brazos al resguardo de tu calidez,  
pienso que a veces pienso en ti.

Pienso, solo pienso,  
que tal vez, es poco lo que siento,  
y, aun así, pienso en ti.

Pienso que a veces pienso en ti,  
y mi ser te habita, te sujeta, te respira,  
te recrea cual cómplice y verdugo  
en el todo y en la nada de mi lienzo,  
es ahí, en donde a veces te pienso.

Pienso que a veces pienso en ti,  
esperando que tú también pienses en mí.

### PLACERes

Conocer el arte de la mano de un poeta,  
que atrapa y sujeta,  
suelta y eleva  
mi esencia en su letra,  
en un vaivén de ideas,  
cuerpos, tintas y crueles esencias,  
allí, me esboza y me cincela,  
hoja a hoja,  
letra a letra,  
poema a poema,  
breve caricia de su puño y su letra.

Tu ahora en mi tiempo,  
tu susurro en mi esencia,  
mi pánico en tu pluma.

Tú:

P  
O  
E  
T  
A

## Sensaciones

Me observas,  
y tu mirada aún no me encuentra,  
me niego a seguir esa esencia que prolifera del arte,  
me niego a liberar mi ser y prefiero el abismo.

Me detallas,  
y me encuentro encerrada,  
enjaulada por dos perlas amarillentas,  
envejecidas por la fe,  
pero fijas y sedientas de inspiración.

Me deseas,  
y el roce de bocas mortíferas,  
parecen ser un templo de infinita paz,  
que sucumben ante un inesperado frenesí.

Me abandonas,  
y soy aliento, suspiro, silencio,  
soy resistencia,  
que se pierde en breves instantes de libertad.

Soy el eterno retorno,  
el punto de encuentro,  
donde coexisten dos viejos amantes,  
que en el tiempo se vuelven uno más.

Me recuerdas,  
y soy la mujer detrás de la esencia,  
soy el antes y el ahora,  
soy el retrato que deseas pintar.

## Mírame

Mírame en tus sombras,  
cuando la fría madrugada toque tu mente,  
mírame ausente, pero sin prisa,  
al calor de un cálido lienzo,  
mírame siempre así,  
con un aliento de tenue calma,  
y deja que mi alma sea ella,  
sea viento, sea mar,  
luz de oscuridad,  
dogma y seducción,  
del tiempo que se ancló en el puerto  
donde pereció vuestra libertad.



### Compañero

Compañero de arduos y peligrosos caminos  
emprendes el viaje al extraño mundo de mis deseos  
perniciosos, egoístas, sutiles, mundanos.  
Y sigues siendo héroe de mis pasiones  
rotas y desligadas,  
en esta nada  
que me aclama,  
que me hunde,  
que me consume  
en el único espacio que es mi espacio,  
en el que atraes la calma en tiempos  
de airado vendaval.

### Poesía

Te has convertido en mi poesía,  
te posas en mi libro y entre cada línea me abraza tu  
aroma.

Te abandono entre metáforas y paradojas,  
y el párrafo siguiente pernocta el breve suspiro de tu  
silencio,  
silencio ausente que se posa en la brisa,  
esa que retoma tu aliento y bruscamente lo eleva hacia  
mi rostro,  
llega allí para decirme que existes,  
que no te has ido,  
que, aunque no quiera verlo habitas en cada parte de mí.

Prosigo y el capítulo siguiente recorre tu ser,  
habitas en la nada y en el cosmos,  
y cómo decirle a la luna que fue poco,  
si me señala tu camino cada noche y entre letras usadas,  
desteñidas,  
encuentro tu nombre.

Abandono el libro como si pudiera huir y caminar lejos,  
sin percibir que el olor añejo se ha quedado para siempre.

Leerte hace parte de mi noche favorita,  
como aquella noche en que se amaron para siempre  
el espejo del poeta y su intento de poseía.

## Tú

Es extraño cuando se extraña como te extraño sin haber nada.

Es extraño extrañarte sin tener qué extrañar.

Y cuando extrañas con la mente, seguido de la ausencia física

y se posterga hasta el silencio,  
aparece el vacío en el corazón.

Es extraño que te extrañe sin razón  
y siga pagando el precio de querer huir y quedarme al mismo tiempo.

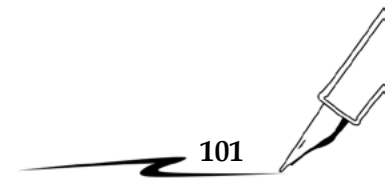
Es extraño extrañarte  
cuando me niego a hacerlo por siempre.

Extraño y extrañarte,  
dos tiempos que confluyen en un solo ser: tú.



## Sonia Arias Mora

Magíster en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño; Licenciada en Artes Visuales por la misma universidad. Ha participado en los recitales: “Poetas en carnaval” y “Hojas de la tarde verde” organizados por la fundación Urcunina Literaria. Su primer libro de poesía fue publicado como separata en la Revista del Taller de Escritores *Awasca* (2016).



### En el principio

¡Oh Abbá!  
El insubstancial  
El Eterno  
¡El Innominado!  
Permite que mi pluma permee  
con tacto magistral  
los poros ardientes de este sensual papiro  
Permite que la roca dance lisonjera  
entre la regocijante esdrújula de mis manos  
¡Moldea esta falaz figura!  
Que sutil en el burdel  
se adormece dentro de tu regazo...  
¡Permite que sobreviva a este trago amargo!

### Cuando

Cuando tu cristal arda en el fuego  
Cuando el corazón te palpite fuerte  
y remolinee  
en el labriego frenesí de tus encantos.

Cuando el salobre sazón de tus sabores  
fulmine los rostros confusos de transeúntes informes  
y cuando el respirar te respire en las sienes  
fatigado de preguntas.

Cuando ya no seas  
siendo lo que eres  
sin ser lo que eras...

Entonces un suspiro  
te recorrerá todo el cuerpo  
y volverás al mismo punto.

## Vos y yo

La memoria acaricia en las sombras  
tu tacto matutino  
el corazón sabe...  
el corazón siempre "sabe"

Sos...  
mi voz  
Impregnada con ese tono grave  
que brindó la vida  
para que realices fuera de mí  
en los últimos confines  
lejos de mí...  
todo cuanto tu deseo anhele.

Ahora... ve...  
¡Vuela!  
Realiza sin mí...  
juega a la creación  
puesto que en cada obra  
donde esté tu corazón  
allí estaré Yo  
Evocando-nos  
Presintiendo-nos

En la remembranza del tiempo  
allí seré Yo  
en el suspiro que te circunda  
Al recordar-me  
Sin reconocer-me  
En el sueño que te abraza  
todos los días de tu existencia.

Con el prístino segundo de tu "despertar"  
Y hasta puede suceder que  
el destino lisonjero  
en algunas ocasiones  
haya rosado nuestros caminos  
Sin mayor pretensión  
que el brillo en los ojos  
o la luminosidad  
emanada de nuestros cuerpos.  
Más...  
cuando llegue el momento  
(y sabrás que llegado es)  
El ángel del Señor  
nos fundirá en el color de sus alas  
y nos llevará hasta su presencia  
Y la Creación...  
volverá a girar.  
Quizás entonces dirás:

Sos...  
el color de mi voz  
con ese tono agudo  
que el Creador formó  
Para que experimentes  
jugar a realizar  
lejos de mí  
todo cuanto tú deseo anhele.  
Y la memoria...  
que acaricia en las sombras  
mi tacto matutino  
presentirá un canto en mi corazón

Entonces...  
la Creación  
Volverá a girar...

## ¡Hola niño!

¡Hola niño de mis sueños! niño de un solo tiempo, de muchos vientos, de bucles dorados danzantes al sol. Me miras con la timidez del penetrante lucero, atraes mi atención mientras juegas con una pulida piedrecita de río. Yo... río por tu ocurrencia y me acerco a vos con el miedo que me detiene, me acerco a tu juego, ¡me tienes dentro!

Ahora actúo en tu alegría, niño de caracolillos dorados ensortijados por la mar; me miras con tu sonrisa encantada, me absorbes en tu timidez vetada, cada paso que das (doy) se convierte en el indicio para manifestar el universo, para despertar (nos) a las almas dormidas que se regocijan al observar la cinta que protagonizamos juntos.

¡Niño de sortijas brillantes espolvoreadas al viento!

¡Te amo, niño mío... te amo!

Empiezo a realizar ciertos movimientos para que me percibas: algo así como tocar una planta, perseguir una hormiga o arreglarme el sensual vestido de nena que mi madre ha confeccionado para mí (un diseño entre maternidad primigenia y dulzura), mirarte y sonreírte con la fugacidad de la mariposa... Hasta que finalmente, reclamo tu plena atención en el preciso instante cuando mi madre grita con la acción que le impele ansiedad y regaño: ¡La nena, la nena!, ¡cruzó la carretera sola!...

Tú corres hacia mí, me tomas entre tus brazos (¡ya estoy en tus brazos!) y me llevas de regreso a la casa de campo que habitas... ¡Gracias a un designio divino!, la hazaña ha sido cumplida y en mi mente, recapitulo toda la escena de principio a fin: yo atravesando sola la carretera para que acudas a mí, para que me tengas

cerquita de ti y ahora, entre tus brazos soy la niña más feliz del cosmos.

¡Niño, niño dorado con caracolillos serpenteantes en mi corazón!

¡Te amo entrañablemente! Y me hubiese gustado seguir jugando contigo en nuestro tiempo de infancia, visitarte con frecuencia con la excusa de mi madre en tu casa de campo; me hubiese gustado sentir otra vez, muchas veces más, tu cercanía, tu invitación a travesear con las pulidas piedrecitas en el patio de tu casa, producto de algún río arcaico que se desesperó de tanto trasegar y solo dejó los guijarros como prueba de su amor (para dos) junto con mi invitación al delirio de la cercanía, al tacto tuyo con el mío... El pálpito divino.

Pero ahora, ¡ya recuerdo!... ahora Yo soy tu madre y debo cambiarte el pañal, besarte tus labiecitos carmín y darte a beber de mi seno tanto, tanto hasta hacerte dormir exhausto.

Niño que has enredado tus deliciosos rizos en mi alma. ¡Te amo, niño Divino, te amo!

## Besos

Besos locos  
Apasionados  
Salados  
Alados  
Sumergidos en los confines del cosmos  
Olvidados  
Recordados  
Buscan la unidad  
La dualidad  
La trinidad.

Besos imborrables  
Únicos  
Únicamente míos  
Sólo míos  
Manchados a diario  
Por "otros"  
No sé si besos  
Que deteniendo están  
El galopar  
De la inmensidad.

## Vapor de agusal en miniatura

Con la lentitud del remolino fulgurante  
levanto mis manos hacia tu nívea tez  
¡Imploro tu pasión!  
Que surca todo tu cuerpo  
donde albergas tu motor (mi motor)  
El tacto danza con la piel  
lugar en que los poros  
cultivan el vapor salado de los sueños  
¡Sos mi soplo divino!  
que inspira la Creación  
un vuelo de escarpadas y cavernas  
que nos mantiene uni-dos  
Un tacto de inverosímil certeza  
donde la duda no hace mella  
Tan minúsculo en su grandeza  
Tan profano en su santidad  
que solo nos basta un toque  
para balancear el universo y partirlo  
en mil pedazos mil  
y volverlo hasta su origen  
con pasión augural  
Tan cierto en la duda  
que logra vislumbrar el nítido amanecer  
después de la aterradora tormenta.  
Tan sórdido en su entrega  
que gesta el canto del ruiseñor  
al ser atrapado a voluntad por las espinas  
del amado rosal  
para exhalar en él su postrero carmín.

### Un corazón, una roca

Ya ni el recuerdo me llega perenne  
quizás será que las gotas  
que una vez emigraron  
hacia tus sentidos  
perdieron el rumbo  
y se mojaron  
de tanto esperar... y desesperar  
por tenerte pleno  
solo para mí  
Ya no logré transfigurar tus modos  
transfigurarte todo  
tu inhumano desprecio  
ha pisoteado mi desnudez altiva  
a veces pienso que la entrega mía  
en cuerpo y alma  
no fue suficiente  
para resquebrajarte  
los muros de rigidez y miedo  
que te hacen sucumbir  
en cuerpo y alma  
todos los placenteros días de tu existencia.

### Como seas

Como seas te palpito en todo mi Ser  
ángel caído por el olvido  
cicuta salvadora de existencias  
gratificante martirio  
enervado en mi pasión.

Como seas te venero  
culpa que trae la salvación  
despreciable aroma suspendido  
entre tu tiempo y el mío  
en oración refulgente  
ante el divino sabor.

Como seas te perdono una y mil veces  
y otras mil veces más  
porque no sabes lo que me haces  
y lo que me haces  
no te hace recordar.

Como seas te espero  
aunque otros colores se deslicen por mis manos  
pintando mil y una historias  
de excitante exaltación  
y otras latitudes atraviesen tu cuerpo  
y otras distancias se interpongan en tu viento.

Como seas te adoro  
aunque la flama de tu haber  
se deshaga en otro cuerpo  
y entregues y sustentes y sientas a medias  
con un dolor quedo, muy quedo



que te regala culpa y resignación  
y expreses que todo va bien  
mientras ahogas el grito del laberinto interno  
cuando las hojas se esparcen al viento  
buscándome a través de este mundo de ilusión  
en efímeras realizaciones  
que anhelan completar la obra  
donde todo es y no es...

Como seas... como seas... ¡como seas!  
Porque seas como seas  
llevas irremediabilmente  
una parte mía  
enredada en el océano de tu corazón.

### **Ritual para purificar el templo**

Ve a buscar artemisa fresca de la pradera  
en una mañana fulgurante  
llévala hasta los atrios del templo  
y quémala en la entrada.

Ingresa lentamente con tus pies descalzos...  
Observa cómo las columnas levantan sus brazos al infinito  
¡Hazlo tú también!  
Verás cómo dos palomas  
que vuelan sobre la cima del templo  
descienden sobre ti,  
se posan sobre tus hombros  
y entonan cánticos de alabanza al Uno.

Entonces: ¡danza!  
Tu vibración interna te conducirá  
en sutiles movimientos hacia el centro.

Ahora: ¡canta!  
Tu cuerpo y tu voz se acoplan  
en dorado encuentro  
dirigido a aquel que silente escucha  
déjate escuchar, déjate llevar...  
¡Ya no temas!

Verás entonces que resplandesces,  
el brillo será y no será tuyo:  
única luminosidad  
que te ha sido concedida  
como retribución a tu dádiva.  
Mas, nunca esperes retribución alguna;  
solo da... sé... manifiéstate  
en el lugar y momento oportuno.



## Yesid Niño Arteaga

Doctorando en Ciencias de la Educación en la Red de Universidades Estatales de Colombia; Magíster en Etnoliteratura y Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Nariño. Autor de la novela *Fragmentos* (2016) y de varios libros de poesía inéditos.

## Ciudades y Volcanes

### I

En cada noche sucede una trama caníbal  
la luna devorada por colibríes  
los silencios que disipan al infinito  
y cada línea de la mano desaparecida  
igual que un abuelo oso negro  
esperando el renacer de otra brujería.

### II

Otro amante tirado en las calles de cristal  
con un violín que no agota sus delirios  
afinado en la mirada del gatopardo  
mira y se vuelve un reflejo de moscas  
enjambradas en un sueño,  
como los seres amparados por la divinidad de la lluvia  
que luego serán gárgolas de la mañana.

### III

Batiéndonos en un pueblo de gritos  
el rugido de alguien que antes fue vapor o elefante  
responde a su parte de viento  
retiene el aire escondido en una montaña  
Hielo removido del glaciar temporal,  
el rugido va por el aire, camuflándose en tormenta  
y salpica de rojo al sauce llorón.

### IV

Afuera todo vacío es un líquido más.  
Adentro nos espera la guillotina o el canibalismo.

## Poción xtasis

En tus ojos encuentro la copa de vino, la bebo,  
imagino que muero y complicando la canción de  
Charly García,  
lloro... lloro por vos, porque rezar ya no es posible.  
Porque así es la complicada mentira de los amantes, la  
fruta,  
cuando están sin sombrero:  
piensan para sí mismos: yo,  
siempre fantasma, retengo el mejor cuerpo.  
Luego caemos,  
parecidos a un ser en arrastre, descarnadito y cercano  
al eco,  
donde la voz es lo inmediato a la flor,  
al suelo o al tiempo, extendiéndose.  
Moviéndonos en la cascada de los sonidos,  
se nubla el deseo de fragmentarse,  
y tu piel vuelve a recomponerse en el huracán.  
Estólidos bosques que se ahogaron bajo el desnudo de  
los relieves humanos.  
Pero es excesivo, todo mar nos desbordará.  
Ya el veneno cobró efecto y el águila del abismo parece  
llegar.  
Somos el veneno. Y el veneno nunca se hace para sí  
mismo.  
Sin la copa, sin tus ojos,  
sin desierto y sin fantasma.  
Doble incendio en una soledad fugada.

## Abismo

El color de la calavera, úntalo  
del ópalo del recuerdo, aprovéchate  
a lo turbio, perfóralo,  
en lo claro, vuélvete humo.

¿Puedes ver las garras de tigrillo  
a través del crudo fulgor?

Las mil formas de las aves  
se manifiestan a oscuras  
precipitando con su aleteo  
saliva de planetas  
dentro de las hojas de un árbol.

El color de la calavera, úntalo  
del ópalo del recuerdo, aprovéchate  
a lo turbio, perfóralo,  
en lo claro, vuélvete humo.

Allí, arroja tus pupilas  
en la esquina más inquieta del fuego, pide un deseo,  
no te quedes sin la pesadilla que no llega  
y sin tu devastación.

Estaba en el centro de una rana que hacía la lluvia  
mirando al burro esculpir la pared rosada  
mientras el dios de los manglares subía  
silbando dulce y terrible en la hoja torbellino.

Frente al volcán lo más prudente es permanecer tirado  
al lado del perro abajo, cojo, con frío y todo lo demás  
encender poemas castos con pipa y hocico  
traficando placeres encima de la ley  
y esperar que la tierra no tenga ninguna  
desembocadura.

### **El paso**

Tu cuerpo ya baila por fuera  
por eso nos descubrimos  
tan frágiles  
como una canción que nadie recuerda.  
Iniciamos otra lluvia de pura tristeza  
después de tantas tormentas a medio acabar,  
despertando con diluyentes besos de tinto,  
loritos de picos grises, caña de azúcar y su licor.  
Mientras el trueno nos sacude el sudor  
invento la inmortalidad de tu cabello  
porque entre mis dedos la muerte no existe  
y el beso adentro, de una,  
para que se pierda la importancia  
al lugar del árbol,  
del río,  
del enigma  
y así lleguemos a la ausencia.

### Golosina y desierto

Llega tu nombre abriendo las esferas como un  
espantoso aullido  
Ha robado el maldecir del trueno  
Llega sin alma, sin fauces, sin misericordia  
Hastiando el último aliento del pez sin amor.

Levanta las Iras del camino y sobrepasa a los veloces  
verdes del invierno  
Suplicando los viejos rencores del lago  
Y la manzana púrpura... en el árbol de hueso  
Cae desquiciando la crudeza del hijo, del padre y del  
grito.

Ese grito glaciario permanece nocturno, abierto,  
atormentando al hielo  
Y a tu Nombre por una aparición que deforma todo  
rastro de niebla  
Implora al viento la última mordida:  
El desafío del mar y otra vida sin memoria.

### Una mujer se desafía entre la pared y la luz...

El lugar de la soledad regresa a los ojos.  
Oscuros y tristísimos; donde no queda sino belleza,  
impuntualidad  
ironía o maldad  
desprecios, arrebatos, cáscaras para enumerar:  
Sin cielo y desnudo, caída en frío por ti.

En una casita vieja (naranjas acorraladas)  
puedes limpiar la colita de un bebé mestizo  
Inaudito, indefinible, infernal,  
donde ella se retira  
abre la boca carnosa del león  
y grita:  
"sueño"

Deslumbrante victoria de la constelación

Abertura

Errante  
entre desiertos.

## Liras

En el olvido se halla el misterio de iniciar  
como lluvia  
atuendo de los susurros  
que llega más simple que la caída  
el fuego o la herida, para empapar  
el intento de amar  
Causa de fantasmas y voces transparentes  
de olor, moras espinosas, después en el cuerpo  
que huye de sus trece pechos  
a comenzar la profecía de las voces o las encías  
Los solecitos que se derraman  
en las llagas de la gracia y la danza  
también se retuercen  
punzan lo lejano  
para que seas música y canto  
entre tu manos siempre frías.

No me queda sino el derrumbar de todas las cosas.  
Mientras usted sonríe  
pienso relámpago  
Y soplo de mujer  
y aparece remolino, meteorito.



*F*ulgor de la espina comparte un artificio inquietante para el panorama de la poesía en el departamento de Nariño. No tratamos de mostrar un nuevo *corpus* de poetas ni mucho menos queremos ilustrar una cronología exacta sobre los últimos decenios del siglo XX, más bien, una constelación de voces que buscan confabular diversas plataformas existenciales a través de la calcinación de la palabra creadora. Extinguir para volver a crear es la fuerza en la cual se desdobra esta propuesta poética, donde además se vislumbra un estelar de versos, que en un primer momento se refugiaron en esta morada sureña, pero que ahora, desean salir de la comarca para hallar el albur del canto solar en las tradiciones poéticas del país.



Universidad Mariana  
Calle 18 No. 34-104 San Juan de Pasto  
<http://editorial.umariana.edu.co/revistas>